

Hoy celebramos la Fiesta del Bautismo de Nuestro Señor. La frase «bautismo de nuestro Señor» es una afirmación de fe en Jesús como Señor y Dios, uno con el Padre y el Espíritu Santo. Pero si vemos a Jesús sólo como Dios, negamos una verdad de nuestra fe: Jesús es humano. Es un hombre. En la primera lectura y el Evangelio de hoy estamos invitados a ver a un hombre en un punto de inflexión en su vida, un hombre que dio un ejemplo para nosotros, un ser humano que se dio a sí mismo como un modelo para el resto de nosotros seres humanos.

Antes de que podemos ver a Jesús como un modelo, sin embargo, debemos verlo como verdaderamente humano. La insistencia de Jesús que Juan lo bautice muestra su unión y solidaridad con nosotros pecadores seres humanos. En las palabras del *Catecismo de la Iglesia Católica*, «[En su bautismo Jesús] se deja contar entre los pecadores» (536). Su bautismo fue el fin de su vida como una persona desconocida y el comienzo de su vida pública. En su bautismo la vida de Jesús cambió dramáticamente—un cambio personal que cambió el curso de historia porque él nos mostró lo que es vivir una vida verdaderamente humana, una vida de amor.

Y todos nosotros hacemos una diferencia en las vidas de los otros. Mi vida es diferente a causa de la fe de mi madre. Mi vida es diferente a causa del amor de mi padre a la gente. Mi vida es diferente a causa de la atención de mis abuelos. Mi vida es diferente a causa del ánimo, de la ayuda, y del apoyo de la gente en la comunidad en la cual crecí. Hemos sido llamados por nuestro bautismo, al igual que era Jesús, a ser Cristo a nuestro mundo para ayudar a transformarlo. Hemos sido llamados por Dios, al igual que era Jesús, para ayudar a hacer nuestro mundo un lugar mejor, más bueno y más compasivo. Cada uno de nosotros aquí es una persona mejor a causa de la buena influencia de alguna otra persona.

Ustedes los jóvenes ya han tenido que tomar decisiones difíciles y ustedes tendrán que tomar aún más decisiones difíciles en el futuro. Durante los más que cuarenta años que trabajé directamente con los jóvenes, observé que los jóvenes tienen que tomar las decisiones más importantes de sus vidas cuando ellos están lo menos preparados para tomar aquellas decisiones. Sin el buen ejemplo de los adultos en sus vidas, ¿cómo ellos pueden tomar buenas decisiones?

Y nosotros los adultos, todos nosotros, queremos lo mejor para nuestros hijos. A pesar de eso, podemos ser un obstáculo cuando queremos ser un ayudante. Mi padre era un buen ejemplo en algunas maneras: él trabajó duro y tenía el placer de estar con la gente. Pero su temor de ser pobre le causó a insistir en que yo vaya a trabajar y no vaya a escuela. Aunque su trabajo no le pagó bien, él creyó que mantener un trabajo con salario mínimo era mejor que tomar un riesgo. Además, nunca yo veía ninguna indicación de que la fe era importante para él cuando yo era un niño y un joven. A menudo su vida parecía decir que practicar su fe era una inconveniencia. Gracias a Dios, cuando se hizo mayor, él se convirtió en un hombre de fe, pero yo extrañaba mucho no tener un padre que me pudo dar buen ejemplo como un hombre de fe. Gracias a Dios, había otros en mi vida que me mostraron la importancia de tener fe y de recibir una educación.

Ustedes los padres llevaron a sus hijos a ser bautizados. Muchos de ustedes están sacrificando mucho porque quieren que sus hijos tengan una vida buena y sean cristianos, y el mundo es mejor por su sacrificio. Pero ¿viven ustedes su fe y los animan a crecer en fe y a desarrollar sus dones que a ellos Dios les ha dado? ¿Usan sus propios dones en servicio a Dios? Si no, ¿quién será el modelo para sus hijos? Y ¿quién los animará?

Cuando Jesús vio a Juan bautizando a la gente, él supo lo que tuvo que hacer. Nosotros también tenemos esos momentos cuando sabemos lo que debemos hacer. Nosotros podemos elegir al Señor y vivir por él, y aunque nuestro éxito no es calculado en la riqueza o la fama o el poder, nuestro éxito está garantizado por la presencia del Espíritu Santo. Hay un dicho que el salario de un cristiano no puede ser muy bueno, pero los beneficios de la jubilación son fuera de este mundo. No estoy de acuerdo. El salario es más allá del cálculo. El salario es un sentido de bienestar y de paz y de felicidad en este mundo que continúa en el mundo que viene. La recompensa de nuestra elección para el Reino es prometida por la voz que dice, «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias». Al final de nuestras vidas, que aquellas sean las palabras que Dios nos dice.